

ASOCIACION ETIMOLOGICA: LLOVER A MANTA(S), REGAR A MANTA

En el campo de la semántica una de las fuentes creadoras del lenguaje más importante consiste en la reinterpretación del vocabulario operada en la conciencia lingüística del hablante, que tiende a reagrupar palabras etimológicamente oscuras con raíces conocidas de forma semejante: Siempre que no existan diferencias semánticas muy notables, la semejanza formal será suficiente para un relacionamiento que produce un nuevo análisis de la palabra dada, la cual, por lo tanto, varía de posición en el sistema léxico de la lengua con consecuencias sensibles tanto en lo que se refiere a la forma como al sentido. De esta manera, palabras que en su evolución se han hecho oscuras no permanecen fatalmente así: Las grandes pérdidas de motivación etimológica que se producen en el desarrollo de la lengua, se ven contrarrestadas por estas asociaciones que realiza el instinto lingüístico del hablante.

Estas fuerzas, productoras de reajustes léxicos, han sido generalmente englobadas bajo la denominación de *etimología popular*. Tal término, sin duda, no es acertado, y con frecuencia resulta equívoco en cuanto la palabra *popular* encierra de matiz peyorativo: No es normalmente el *pueblo* quien más interviene en estas reinterpretaciones asociativas; con frecuencia son las personas cul-

tas, y aun los mismos especialistas del lenguaje, a quienes corresponde mayor participación en ellas. Por eso, es preferible la inmatizada expresión *asociación etimológica* que propugnan algunos filólogos.

Para precisar estas breves indicaciones generales, voy a analizar en esta nota un caso concreto de *asociación etimológica* en el español: la expresión *a manta*, *a mantas* con el significado adverbial de 'mucho', 'en grande', 'en abundancia'.

La fórmula adverbial *a manta(s)* del español se halla hoy día en gran decadencia, pues solo pervive enquistada en algunas expresiones más o menos hechas; el carácter arcaizante de esta locución se manifiesta en el hecho de que perdura casi únicamente en el lenguaje agrícola, siempre más conservador que el urbano: Nuestros campesinos, dicen, por ejemplo, *llover a manta(s)*, en el sentido de *llover mucho*, *llover en abundancia*, o *traen uvas a manta de Dios*, empleando la fórmula *a manta de Dios* muy frecuente en la terminología campesina. Entre los sistemas de riego, dos son los fundamentales, uno que consiste en rellenar de agua el surco dejando el lomo al descubierto, y otro, que se realiza cubriendo toda la tierra con una capa de agua; a esta última forma se la denomina con la expresión *riego a manta*. La recolección de la uva puede realizarse *a manta* y *en redondo*; en este último caso sólo se recogen los racimos granados; en el primero, en cambio, se recogen todos los racimos. La siembra de los cereales puede realizarse también *a manta* (*este trigo está sembrado a manta*), es decir a voleo.

Desde el punto de vista sincrónico del español moderno, para la conciencia lingüística del hispanohablante, la expresión *a manta(s)* está, sin duda, relacionada con la voz *manta* (< lat. *m a n t u m*). Esta asociación no es únicamente producto de la mente popular, pues en el Diccionario de la Real Academia Española la locución *a manta(s)* se halla incluida en el mismo apartado dedicado a la voz *manta* (< *m a n t u m*). Una vez realizada tal asociación, la expresión *a manta(s)*, al variar su posición en el sistema léxico de la lengua, sufre, sin duda, importante modificación semántica, perdiendo, en

parte, su originario valor adverbial, y aproximándose a los significados de *manta*. Así, para el sentimiento lingüístico del español contemporáneo, las expresiones *llover a manta(s)* o *regar a manta* ya no significan tanto *llover o regar en abundancia*, sino *llover o regar de tal forma que el agua cubra la tierra con una capa o manta de agua*. La definición del Diccionario de la Real Academia Española nos descubre, sin duda, esta relación asociativa: «*A manta*, dicese del modo de regar el terreno cubriéndolo con una capa de agua». Y una vez establecida esta valoración semántica, no puede menos de crearse, en el sentimiento del hablante, una nueva asociación con la voz *mantillo* en su significado de 'capa superior del suelo, formada en gran parte por la descomposición de materias orgánicas', para lo cual es condición necesaria la humedad de la tierra. Este valor que adquiere la expresión *a manta(s)* significando 'a modo de manta', 'cubriendo como si fuera una capa o una manta', puede sufrir todavía una desviación metafórica: La locución *manta de palos* que, desde el punto de vista etimológico, está probablemente relacionada con los otros modismos que hemos visto, una vez establecida la asociación con *manta* < m a n t u m , suele tomar el artículo (*dar una manta de palos*), y en la mente del hablante pasa a significar metafóricamente 'cubrir el cuerpo de palos'. De otra parte, la expresión *coger uvas a manta* está, sin duda, relacionada, para el sentimiento lingüístico del usuario, con la sábana o *manta* de lona, sobre la cual, extendida en tierra, suele volcarse la uva vendimiada.

Una vez realizada la asociación semántica, nuestra locución puede modificarse morfológicamente, relacionándose con distintas formas derivadas de *manta* < m a n t u m . Entre mis recuerdos infantiles tengo presente una cancioncilla, que en aquellos tiempos utilizábamos los niños para imprecicar al que por cualquier razón lloraba:

Llorica a manteles
un cuarto me debes;
si no me lo das,
llorica serás.

La expresión *llorica a manteles* está, sin duda, emparejada con la locución adverbial *a manta(s)*, y remonta seguramente a una forma originaria *llorica a mantas*, que arcaizantemente se mantiene enquistada en la referida fórmula: El carácter arcaizante de la cancioncilla, la cual es sin duda tradicional, se revela también en el empleo del sustantivo *cuarto* con el significado de 'moneda fraccionaria', que hoy día no tiene vitalidad en el lenguaje. La deturpación morfológica del modismo adverbial de la cancioncilla está determinada, indudablemente, por exigencias de la rima, pero tal deformación sólo es posible una vez que se ha perdido la conciencia del valor genético de la expresión *a manta(s)* y se ha establecido una asociación etimológica con las formas derivadas del latín *m a n t u m*. Excuso decir que, en la conciencia infantil de los años en que entonaba la referida cancioncilla, la fórmula *llorica a manteles* estaba relacionada con el derivado romance de *m a n t ē l e*: Un *llorica a manteles* era un niño que lloraba de tal forma que le era insuficiente un pañuelo para enjugar sus lágrimas y había de acudir a un lienzo de mayor tamaño, a un *mantel*.

La expresión *llorica a manteles* creo que nos puede poner en camino para la comprensión, desde el punto de vista histórico, del posible origen de otra locución similar: *comer a manteles*. El Diccionario de la Academia incluye este modismo adverbial bajo la voz *mantel*, y, para el sentimiento lingüístico de todo hispanohablante, la locución significa 'comer en mesa cubierta con manteles', es decir, 'comer en mesa bien abastecida'. Si etimológicamente *manteles* estuviera relacionado en este modismo con el latín *m a n t ē l e*, sin duda habría de esperarse otra construcción del tipo *comer en manteles*, *comer sobre manteles* o *comer con manteles*. La extraña estructura preposicional *a manteles* induce a sospechar una forma originaria *comer a mantas* 'comer en abundancia', en la que estaría representado el modismo adverbial que venimos estudiando; pero una vez perdida la conciencia del verdadero valor de la expresión *a manta*, y establecida la asociación etimológica con el latín *m a n t u m*, es fácilmente comprensible la modificación morfológica *a manteles* co-

mo más apropiada que *a mantas* para referirse a una mesa de comer.

Si desde el punto de vista sincrónico del español moderno, la locución *a manta(s)* está indiscutiblemente asociada con los derivados del latín *m a n t u m*, diacrónicamente el origen del modismo adverbial es bien distinto.

La locución española *a manta(s)*, sin duda, no es originaria en nuestra lengua, pues parece no existir ni en los textos medievales ni en los del siglo de oro. Fuera de los dominios lingüísticos orientales de la Península, el primer texto literario en que encuentro la expresión *a manta* es una poesía dialectal del autor bablista del siglo XVIII, Bruno Fernández Cepeda:

Tamién tenemos gallines,
pavos, palombos *a manta*¹.

Posteriormente, en el siglo XIX, ya son frecuentes los ejemplos literarios en el español; v. gr.:

«Usted que es buen mozo y tiene dineros *a manta*».

(J. VALERA)²

Fuera del español, la expresión *a manta(s)* se halla muy extendida en otras lenguas romances, y de alguna de ellas ha pasado, sin duda, a nuestro idioma:

En catalán antiguo y moderno la expresión *a mant(es)* tiene gran vitalidad. Con el fin de que pueda apreciarse la relación con las expresiones similares del español, y en consecuencia la independencia etimológica del modismo adverbial *a manta(s)* con respecto a los derivados del latín *m a n t u m*, me voy a extender algo en la ejemplificación del catalán:

¹ Véase J. CAVEDA, *Poesías selectas en dialecto asturiano*, Oviedo, 1887, pág. 158.

² *Mariquita y Antonio*, en «Obras completas», vol. XIII, 1907, pág. 31.

car si havets bo e gran cor,
ha que diran
juseu, sarraí, cristian,
tartres e *mant*. (R. LLULL)¹

Tota la host *ad manta* senyera (MUNTANER)²

ez haurets plaers *mant*es vegades (B. METGE)³.

De clavells bé n'he donats, i de pensaments *a manta* (COLLELL)⁴.

Lo beneit del llaurador li donava al sastre bones pilotes de melons... i *a manta* llavors (PASCUAL TIRADO)⁵

Ja pot estar gort lo matxo que tè poch treball i les garrofes *a manta* (dial. Tortosa).

Hi ha *amanta* tinta (dial. Urgel).

Bellava sardanes *amanta* (dial. Sabadell)

D' aixó doname'n *amanta* (dial. Lérida).

Enguany n'hi ha *amanta* de pomes (dial. Valencia), etc.⁶.

En antiguo francés, y menos frecuentemente en el moderno, también es conocido nuestro adverbio en la forma *maint* (*maint home*), así como en provenzal, *mant*, y en italiano, *manto*.

Desde el punto de vista histórico, la etimología de la locución española no es otra que la de las fórmulas similares de las demás lenguas romances. Para ellas se han propugnado diferentes soluciones:

En primer lugar se ha establecido una relación con la raíz celta *mantī-* de significado 'masa', 'multitud', 'gran número'⁷. En favor de

¹ *Poesías*, Barcelona: «Els Nostres Classics», 1928, 107, 21.

² *Crónica d'En Ramón Muntaner*, Barcelona: «La Renaixensa», 1886, c. 272.

³ *Obres menors*, Barcelona: «Els Nostres Classics», 1927, 63, 15.

⁴ *Floralia*. Versos de Mossèn Jaume Collell, Barcelona, 1894, pág. 144.

⁵ *Del Raval... i en festes*, Castellón de la Plana, 1922, pág. 13.

⁶ Para los últimos ejemplos véase ALCOVER-MOLL, *Diccionari catalá, valenciá, balear*, sub v. *amanta* y *mant*.

⁷ Véase, MEYER-LÜBKE, *REW*, art. 5231; *Romania*, XX, pág. 333, XLIX. página 153.

Para la fórmula catalana propugnan la etimología celta:

ALCOVER-MOLL, *Diccionari catalá, valenciá, balear*, sub. v. *mant*.

esta etimología conviene tener en cuenta las formas del galo, *maint*, y del irlandés, *meit*. De otra parte, la localización preferente de la palabra en galorromano y en catalán viene también en apoyo de esta etimología. Sin embargo, es posible que el modismo adverbial *a manta(s)* no derive del celta y sea, por el contrario, resultante de un cruce sinonímico del latín *magnus* y *tantus*; en apoyo de esta última suposición, propuesta por O. Bloch y W. v. Wartburg para el francés *maint*¹, confróntese el italiano arcaico *tamanto*:

Lu core de Alesiu santu
lo non recepia né tantu
de questo honore ke avea *tamantu*.
(«Ritmo su Sant'Alessio»)²

Encomençare vollo lo planto
de lo mio fillo cui amo tanto
e mme ss'é facto lo cor *tamanto*,
appena cape in nessuno canto.
(«Lauda dei disciplinate di Urbino»)³

Recientemente G. Tilander ha realizado un extenso y detallado estudio sobre la locución adverbial francesa *maint*⁴. En este trabajo propugna Tilander una nueva etimología, estimando insatisfactorias las anteriormente propuestas. He aquí el resumen de la teoría de Tilander:

«Dans la plus ancienne littérature française, *maint* est souvent suivi d'un génitif ou construit avec l'adverbe *en*, qui se rapporte à une expression ou à un mot précédents, et on a l'impression qu'il s'agit non pas d'un pronom mais d'un substantif ou d'un nom de quantité...

A. BADIA, *Gramática histórica catalana*, Barcelona, 1951, § 138, VI

F. DE B. MOLL, *Gramática histórica catalana*, Madrid, «Editorial Gredos», 1952, página 200.

¹ *Dictionnaire étymologique de la langue française*, París: «Presses Universitaires de France», 1950, sub v. *maint*.

² Véase E. MONACI, *Crestomazia italiana dei primi secoli*, nueva edición, Roma-Nápoles-Cittá di Castello, 1955, pág. 30, 129.

³ Id. id., pág. 524, 19.

⁴ GUNNAR TILANDER, «*Maint*». *Origine et histoire d'un mot*, «Filologiskt Arkiv», I, Estocolmo, 1955.

En flamand et en néerlandais, le substantif *menigte* 'grand nombre, quantité, force' a subi la même évolution que *force*. Comme *maint* et *force*, *menigte* se construisait d'abord avec un génitif (*menigte der volckeren*) ou avec *van* (*menigte van jaren*), mais finalement *menigte*, comme *maint* et *force*, s'unit directement au substantif. Cette évolution a procédé le plus loin dans le flamand occidental, où *menigte* est devenu un vrai pronom au sens de 'nombreux': *menigte Menschen* 'forces hommes'.

Teutbonista, dictionnaire manuscrit du moyen bas franc du XV^e siècle, enregistre *manichte*, avec l'exemple *manichte der wege* 'force chemins'. *Manichte*, même mot que flamand et néerlandais *menigte*, anglo-saxon *menigdu*, danois *mængde*, suédois *mängd*, suppose un v. germanique **m a n i z i þ ð*, dont l'i penultième tombe vers 500. *M a n i z þ u*, venu en Gaule avec les Francs, donne régulièrement *maint* après la chute de l'i atone; cf. *h a u n i þ a* > *honte* et *s a n c t u* > *saint*. Après l'an 500, le nominatif **m a n i z d u* a été remplacé par l'accusatif **m a n i z d a*, avec *ich-Laut* et *d* sourd, qui est à la base de flamand et néerlandais *menigte* et m. bas franc *manichte* et qui, venu en Gaule, donne régulièrement *mainte*, forme masculine qu'on trouve fréquemment dans la plus ancienne littérature française¹.

En resumen: sea cual fuere el origen etimológico de nuestra expresión, genéticamente no está emparentada con los derivados latinos de *m a n t u m* y procede de una forma originariamente adverbial, ya sea el celta *m a n t ī*, el latín *m a g n u s + t a n t u s* o el ant. germánico *m a n i z i þ ð* representando la fórmula española un galicismo o más probablemente un catalanismo. Pero el instinto lingüístico del hablante asocia nuestro modismo, modificando su valor semántico y en ocasiones su estructura morfológica, con los derivados del latín *m a n t u m*. Esta consideración nos lleva todavía a plantear otra cuestión de índole general:

F. de Saussure, cuya doctrina representa en muchos aspectos la quintaesencia del positivismo, fué un detractor de la *etimología popular*: «L'étymologie populaire est un phénomène pathologique», dice en su *Cours de linguistique générale*². Aunque este epíteto, *patoló-*

¹ Págs. 60-61.

² Véase I. JORDAN-J. ORR, *An Introduction to Romance Linguistics*, París, 1937, página 173, nota 1.

gico, fué suprimido a partir de la segunda edición, no cabe duda que para Saussure la *asociación etimológica* seguía siendo un fenómeno despreciable en la vida del lenguaje, pues, según él, «no actúa más que en condiciones particulares y no afecta más que a las palabras raras, técnicas o extranjeras, que los sujetos asimilan imperfectamente»¹. Sin embargo, este juicio del filólogo ginebrino es, sin duda, inexacto, pues la *asociación etimológica*, según he señalado al principio, es un móvil importante de motivación semántica realizado por el instinto lingüístico del hablante. La amplitud e importancia de la etimología popular fueron puestas de relieve por las investigaciones cartográficas de Gilliéron, quien estableció de una vez para siempre la importancia de la *asociación etimológica*. Pero Gilliéron, asombrado por su descubrimiento, proclamó solemnemente la «faillite de l'étymologie phonétique», propugnando el reemplazamiento de la *etimología histórica* por la *etimología popular*². Esta actitud de Gilliéron concuerda ideológicamente con el desencanto que el positivismo científico, en general, condujo a Brunetière a proclamar en un artículo célebre «la faillite de la science». Sin embargo, la posición de Gilliéron, en su extremismo, es, sin duda, tan falsa como la de Saussure. Hoy día, situados, bajo mejor perspectiva histórica, a igual distancia de una y otra posición, podemos afirmar, como ha señalado ya W. v. Wartburg, que los dos conceptos se hallan en dos planos diferentes y por lo tanto no pueden ser opuestos contradictoriamente el uno al otro: «L'étymologie populaire est un instinct qui vit plus ou moins chez tout être parlant, l'étymologie au contraire une science qui ne peut être que le privilège d'un petit nombre»³. De otra manera, *etimología popular* y *etimología histórica* se complementan en los dos planos diferentes del lenguaje, el *diacrónico* y el *sincrónico*. Cuan-

¹ F. DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, trad. española, Buenos Aires, 1945, pág. 281.

² E. GILLIERON, *La faillite de l'étymologie phonétique*, Neuveville, 1919.

³ W. V. WARTBURG, *Problèmes et méthodes de la Linguistique*, París, 1946, página 115.

do se trata de trazar la historia de una palabra habrá que comenzar por establecer el origen etimológico de la misma, que nos explicará las posibles reinterpretaciones ulteriores así como las variaciones semánticas que en su evolución pueda adquirir. Por el contrario, si se pretende estudiar un estado de lengua dado, fundamentalmente interesará determinar el sentimiento lingüístico del hablante, precisando lo que en su conciencia se une o se separa, pues tal sentimiento es el que nos explicará la valoración semántica y las variantes morfológicas de la palabra en la etapa estudiada de la lengua. Y es deber del lingüista no desatender a ninguno de estos dos aspectos, considerando a la palabra en su evolución integral, desde su origen etimológico, comprendiendo las sucesivas reinterpretaciones que han intervenido en su desarrollo histórico.

ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES

Universidad de Madrid, febrero de 1956.